



EL GATO MOCHUELO

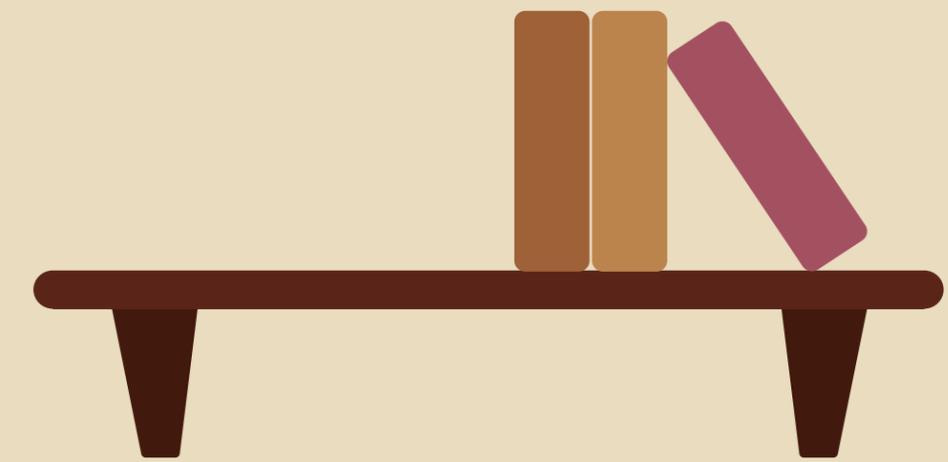
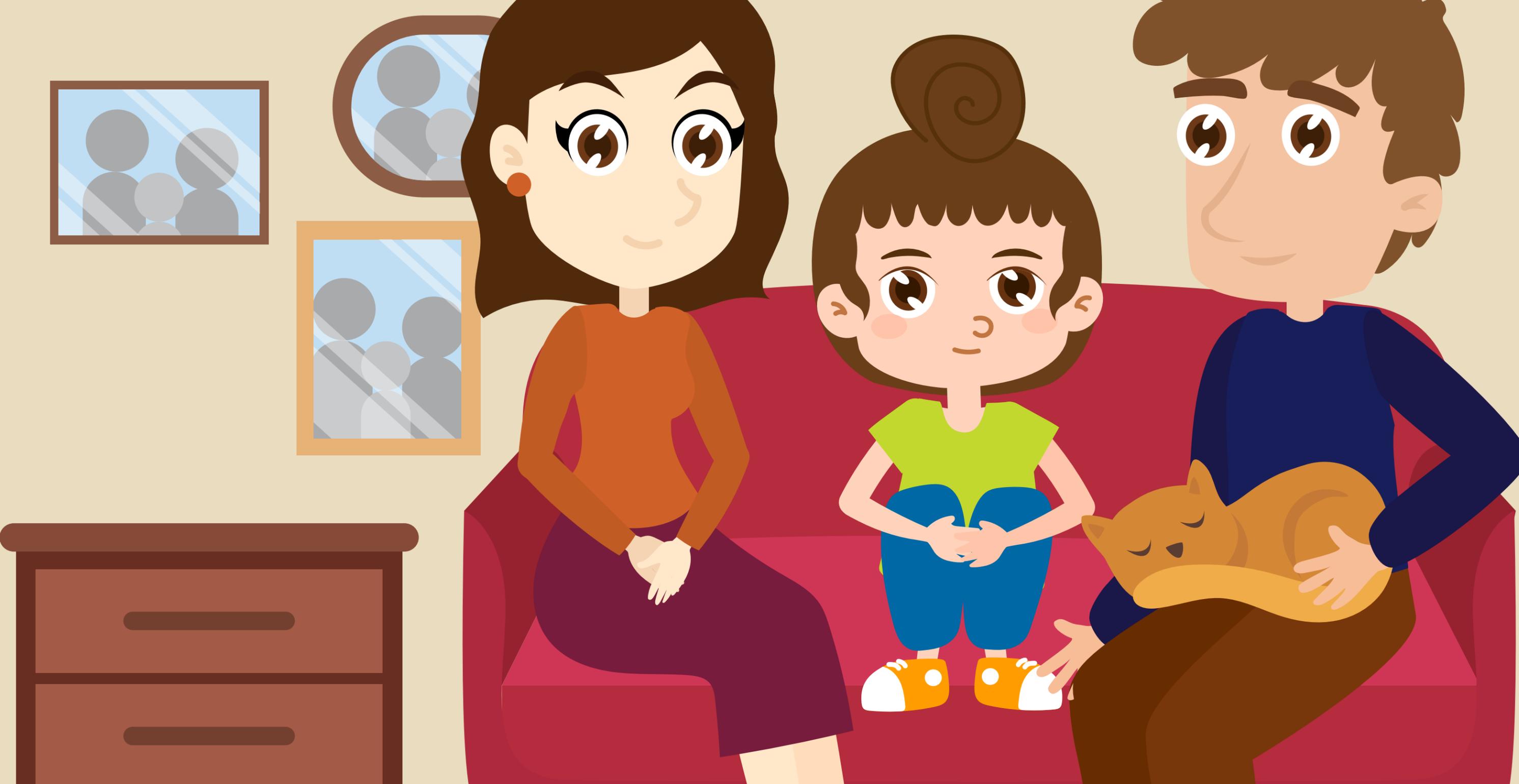


ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

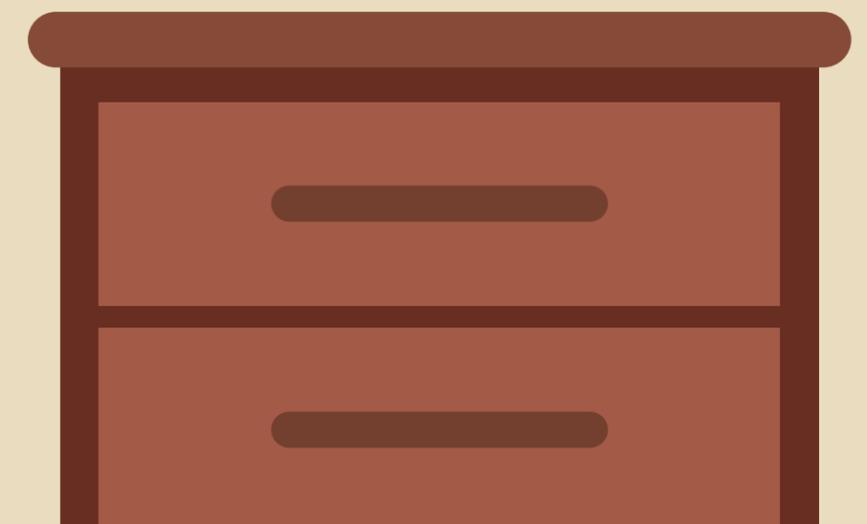
UAESP

Unidad Administrativa Especial
de Servicios Públicos





Sofía vive en Bogotá con su papá, su mamá y su gato, Mochuelo.





A pesar de que, en el colegio sus profesoras le enseñan a cuidar el planeta, a Sofía no le importa. La maestra le ha puesto una tarea: debe escribir sobre la importancia del reciclaje y sobre por qué la basura no es basura. Sofía, como siempre, no hace caso, cree que no es importante, decide cerrar su cuaderno y no hacer la tarea.

Se pasa todo el tiempo jugando y, aunque tiene muchos juguetes, cree que debe tener más. Le ha hecho a su mamá una larga lista de juguetes para comprar. No le gusta la ropa que tiene, por eso dice a su mamá que la lleve de compras para tener ropa nueva y que no le alcanzan los días para estrenar.

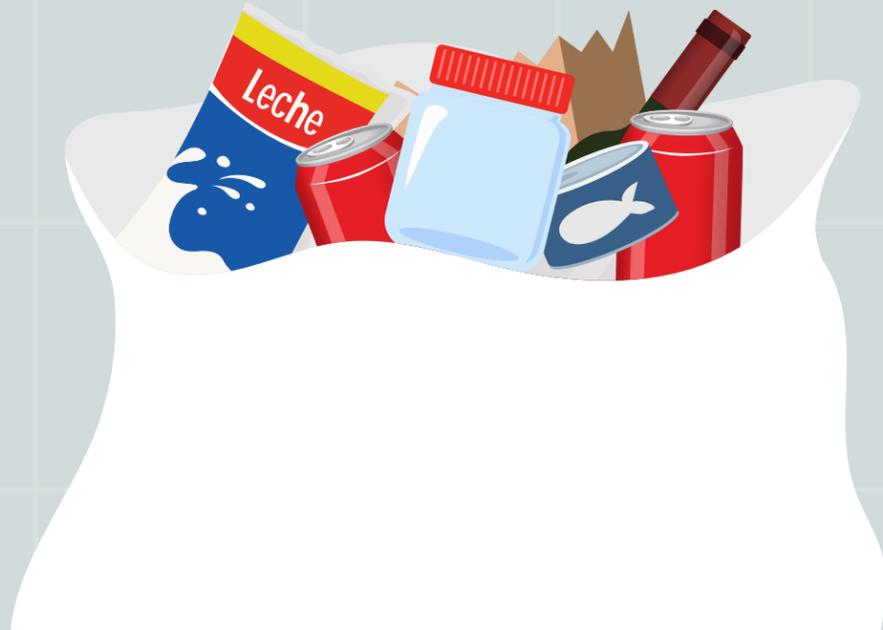




Los padres de Sofía pueden darle muchos gustos, por eso ella pide cada día más cosas nuevas. A la hora de la cena, su madre le sirve deliciosas verduras, una presa de pollo, ensalada y una botella con agua, pero cuando la niña se sienta a la mesa, le parece que ese menú no es bueno, llora y le dice a su mamá que prefiere una hamburguesa.



Su madre, por complacerla, accede a su gusto, pero Sofía come solo un poco, cuando decide no comer más, tira los sobrantes de comida, junto con la botella plástica en la bolsa negra, sin importarle que su mamá tenga las tres canecas: blanca, para residuos reciclables; verde, para residuos orgánicos aprovechables, y una bolsa negra, en la que se ponen los restos de comida, lo que está sucio y lo que no puede usarse más. Para Sofía no es importante reciclar, no sabe separar cada uno de los residuos.



Al volver a su habitación, prende la luz y la deja encendida, pues le gusta dormir con la luz prendida toda la noche. Sofía se acuesta a dormir y Mochuelo, su gato, está a su lado, Mochuelo hace caras de desconcierto, se esconde cada vez que Sofía actúa mal y no cuida el planeta.



Sofía se duerme y empieza a soñar. De pronto, ve a Mochuelo. Él le habla y le dice:





Sofía, ¿por qué no cuidas nuestro mundo?
— Mochuelo, eso no es importante —le responde Sofía con sobradez—, el planeta es muy grande y nunca se acabará.

— ¡No, Sofía! —le contestó el gato, un poco enojado—, vamos a dar un paseo, para que veas cómo sufre el planeta y lo que verdaderamente ocurre.

Sofía emprende así un asombroso viaje con su gato, quien le muestra diferentes lugares. Sofía queda impresionada por todo lo que va viendo.



Mira, Sofía, ¿qué te parece? —le va diciendo Mochuelo—, ese es el mar.
— No, ese no es el mar, Mochuelo —le contradice Sofía—, solo veo botellas de plástico.

— Pues así es como están las cosas, Sofía —le responde el gato—, lo que ves es un océano de plástico, eso es lo que pasa cuando las personas no reciclan las botellas plásticas, que terminan en los océanos y así los animales pierden su mundo, mueren ahogados por las bolsas plásticas que confunden con su alimento.





Al rato, siguiendo con su viaje, el gato le dice:

— Vamos, Sofía, mira ahora esos niños.

— ¿Por qué lloran, Mochuelo? —le pregunta la niña.

— Porque en estos países hay mucha pobreza y los niños mueren de sed y de hambre —sentenció Mochuelo como respuesta—, tampoco tienen ropa ni juguetes, para ellos no es posible la moda o los juguetes nuevos.



Sofía, por fin, empieza a reflexionar acerca de todo lo que el gato le muestra. Sin pestañear, el gato ahora le dice:

- Mira ahora este lugar.
- Huele muy mal, Mochuelo —le dice Sofía, y luego le pregunta: ¿qué es esto?



— Se llama terreno Doña Juana —advierte el gato—, aquí llegan toneladas de residuos cada día. ¿Te fijas?, mira, aquí está la botella y los alimentos que pusiste en la bolsa que no era, si los hubieras puesto en la bolsa correcta, la botella podría ser usada para hacer otros productos y no se necesitarían nuevos materiales y más energía para hacerlos. Mira bien cuánta comida y desperdicios de frutas y verduras. No solo ya no pueden alimentar a nadie, sino que ya no podrán ser usados para realizar abono para las plantas.



— Oh no, Mochuelo —decía Sofía, arrepentida—, ¿cuántos errores estoy cometiendo al no reciclar y al botar los alimentos?





En ese momento sonó su despertador, Sofía abrió los ojos, recordó su tarea y, preocupada, se levantó de un salto de su cama y apagó de inmediato la luz, dándole una mirada a su gato, Mochuelo, que dormía plácidamente, viajando en sueños por todo el mundo.

Sofía se arregló y se vistió con su uniforme, que lo veía más bonito que todos los días. Luego se sentó a desayunar, procurando comerse todo lo que había en su plato, pues no quería dejar sobras pensando en cuántos niños en esa mañana anhelarían comer su desayuno. Además, se daba cuenta de que botar comida sería enviar más residuos al terreno Doña Juana.

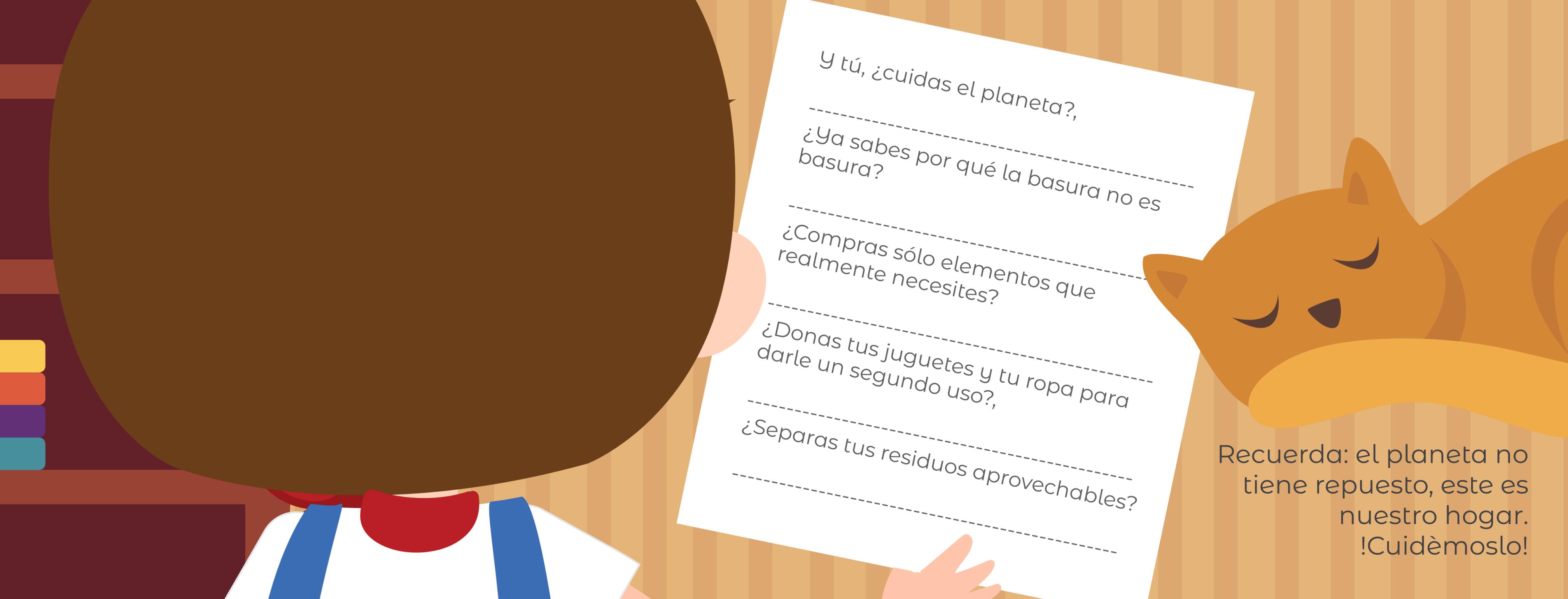




**#LA
BASURA
NO ES
BASURA**

Sofía se fue a su colegio y presentó su tarea acerca de la importancia del reciclaje. Cuando leyó delante de sus compañeros acerca de cómo reutilizar y reciclar los residuos y sobre por qué la basura no es basura, sus compañeros la aplaudieron, y su maestra, viendo su interés, la puso en el Comité de Medio Ambiente.

Así, Sofía tuvo una actitud diferente, entendiendo que todos hacemos parte del cambio.



Y tú, ¿cuidas el planeta?,

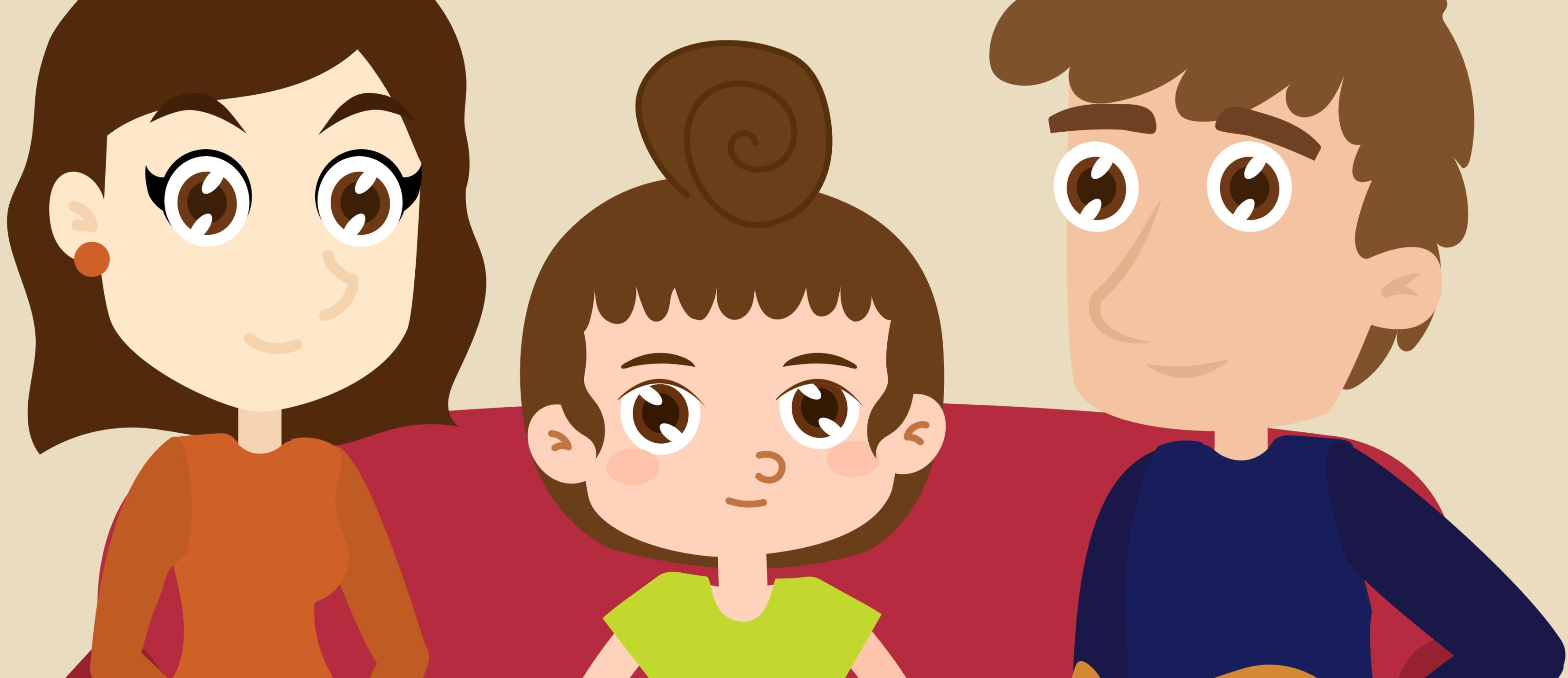
¿Ya sabes por qué la basura no es
basura?

¿Compras sólo elementos que
realmente necesitas?

¿Donas tus juguetes y tu ropa para
darle un segundo uso?,

¿Separas tus residuos aprovechables?

Recuerda: el planeta no
tiene repuesto, este es
nuestro hogar.
!Cuidèmoslo!





ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

UAESP

Unidad Administrativa Especial
de Servicios Públicos

BOGOTÁ

